

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alarma

1^{er} trimestre 1975

Nueva Serie
FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Boletín nº 28

!FUERA EJERCITOS; ABAJO EL CAPITALISMO!
EN PORTUGAL Y EN ESPAÑA,
EN MOZAMBIQUE, EN ANGOLA, EN GUINEA

La irrupción de los militares portugueses en el primer plano político ha dejado boquiabiertos a todos los comentaristas de la situación mundial, los más revolucionarios comprendidos. Entraba, sin embargo, dentro de lo posible y hasta de lo muy probable. Repetidamente, Fomento Obrero Revolucionario ha alertado contra ella. Por lo que respecta a España sobretodo, situación muy similar a la de Portugal, todavía nuestro número del tercer trimestre de 1972, casi dos años antes de que apareciese la Junta portuguesa, Alarma insistía:

"En realidad, lo que buscan Carrillo, Lister y demás es que el clero, la burguesía, y sobretodo el ejército, tomen la iniciativa de su huelga nacional. Cuando Carrillo se esfuerza tanto en exculpar al ejército de los crímenes y de la corrupción del régimen, es que cuenta con él para impedir que los trabajadores se desmanden en son revolucionario. El ejército en la calle y la población en masa aclamándolo; he ahí la imagen del cambio de régimen en la mente de esos pseudo-comunistas" (1).

El holgorio no ha tenido lugar, aún, en España, pero lo mismo da escribir Carrillo que Alvaro Cunhal. El mismo escamoteo político está apalabrado con los milites franquistas desde antes de que se produjese en Portugal, si bien ahora es posible que adopte forma más velada. Individuos y partidos de tal jaez están de antiguo bien amaestrados para contrariar la marcha de la revolución y prolongar la vida del capitalismo. De víctimas más o menos aparentes pasan en un periquete a la situación de verdugos, su recóndito natural.

=====

(1) En un folleto titulado Cuatro mentiras y dos verdades; política rusa en España, escrito en 1949, que circuló en el país a máquina y manuscrito, está ya prevista la futura alianza del partido rusófilo con el ejército y el clero. Puede producirse con vistas a la absorción de ambos dentro de un capitalismo estatal, según el modelo polaco, o bien preponderando ellos con el apoyo de dicho partido y de sus sindicatos, según el modelo que funciona en Italia desde la caída de Mussolini: capitalismo monopolista bien tinto de estatal.

Mas no son las características personales de cualquier Carrillo ni de este o aquel Cunhal las que han permitido a nuestra tendencia atinar con la precisión y la antelación citadas, sino una apreciación exacta del momento histórico y del enclave de los partidos stalinistas, con los individuos adecuados como factor actuante, dentro de la contraposición mundial capital-salariado, por una parte, y por otra, consecuencia de la primera, dentro de la rebatiña interimperialista. Bajo el mismo prisma hay que considerar ahora los sucesos en Portugal, el nacionalismo de las colonias y lo que está fraguándose en España.

El hecho escueto de abril ha sido este: al soplo leve de unos militares hechura de Salazar, servidores de Salazar, el régimen dictatorial de éste se esfumó. El sistema social continua intacto, con la misma economía, el mismo Estado, la misma legislación, los mismos engaños sobre la salvación nacional, la prosperidad nacional, la unión nacional mediante la paz entre el capital y el trabajo (zapatero a tus zapatos; capital a tu plusvalía).

Primera razón inmediata de esa pirueta política es la extenuación del capitalismo portugués, de suyo flaco, por el desmesurado esfuerzo en retener sus colonias africanas. Cuando todos los imperialismos occidentales han dado jurídicamente suelta a sus posesiones, Portugal, semi-colonia él mismo, conservaba un vastísimo imperio. Tanto las grandes potencias como los nuevos Estados africanos se esforzaban en abrirlo a sus capitales y a sus miras estratégicas, "derecho de los pueblos" por grita. A la retardataria metrópoli no le quedaba otra salida que consentir también la secesión de las colonias, procurando salvar algunos tuestos rotos mediante la negociación. Es lo que han venido a hacer la Junta Militar y sus adláteres.

La segunda razón inmediata está en la usura extrema del régimen salazaresco. Odiado en el interior, desprestigiado en el exterior, pedía la maniobra de su sacrificio, de un cambio gubernamental anodino socialmente, que aplacase una ira generalizada, susceptible de estallar en rebelión. Convenía dar a las multitudes, en lugar de armas a empuñar, claveles para aclamar como libertador al principal torsionario durante medio siglo. Así se conjugaba el traspaso de poderes a efectuar en las colonias con el de la metrópoli misma. Allí se trataba de salvar determinados intereses del capitalismo portugués; aquí de preservar y afianzar el propio capitalismo portugués.

El enjuague fué bien logrado y sigue su curso hasta ahora. El proletariado en cuanto clase con perspectiva histórica e intereses particulares, ha estado tan ausente de lo sucedido en Portugal como de los diversos movimientos nacionalistas, armados o civiles, y en el fondo por motivos iguales. No obstante, lo que se destaca como causa inmediata de la ruptura del equilibrio anterior es casi siempre contingente, si no falaz. La causa real, profunda, discurre de tiempo atrás por todos los vericuetos de la estructura social. Así, la usura del régimen salazaresco no ha hecho sino acultar, por su propia evidencia, la usura del sistema capitalista. Otro tanto ocurre en España con el franquismo. Franco y Salazar pretendían solucionar los problemas del capitalismo. Toda la ferocidad de la represión no ha servido más que para replantearlos agravados. Porque ni la inmovilización policiaca de la clase explotada, ni su "libertad" de organización en el marco de la democracia viejo estilo occidental permiten resolver los problemas creados por el capitalismo. Es su estructura social básica, su existencia en cuanto sistema de producción y de asociación, la que está tiempo ha en mortal contradicción, no ya con el proletariado sólo, sino con la humanidad entera. La solución a todos los problemas empieza pues en la supresión del capitalismo.

Las colonias no constituyen excepción, por mucho que pervivan en ellas formas de producción pre-capitalistas. Hoy se puede pasar a la organización del comunismo incluso a partir de la tribu. La técnica necesaria está presente. Mejor, no puede ser utilizada en toda su plenitud creando industrias que funcionen asalariando la fuerza de trabajo y que produzcan mercancías; precisa-se para ello que creación y producción industrial sean función directa de las

aspiraciones materiales y culturales de los interesados, es decir, de la mayoría abrumadora de la población actual. Los movimientos nacionales, por el contrario, se proponen someter esa mayoría a la condición de obreros racionados por un salario, pues ellos mismo son un gajo del capitalismo mundial y su mueca mimética al mismo tiempo.

Con todo, la clase obrera se ve llevada, por su propio instinto defensivo, a chocar con el Movimiento de las Fuerzas Armadas y sus compinches. Las primeras escaramuzas han tenido lugar ya: huelgas reprimidas o rotas por el partido de Moscú, manifestaciones disueltas a tiros, acusación calumniosa de los huelguistas por los hombres de la Junta y por Cunhal en persona. La oposición de intereses y tendencias entre la población explotada y la coalición gobernante tenderá a ampliarse con altibajos, hasta rebelarse irreductible. Y la clase trabajadora, hasta ahora utilizada como mero elemento coreográfico, manifestará su independencia en ese proceso, cuyo desenlace no puede ser otro que la muerte del sistema o una nueva sujeción absolutista.

Importa poco, caso de subyugación del proletariado, que el látigo quede en manos de representantes del imperialismo americano, o de cualquier limpia-botas del imperialismo ruso. Tampoco la alacre variante china cambiaría la condición económica de los trabajadores ni su opresión política, dicho quede precautivamente, a pesar de su improbabilidad. Por el momento, todas esas carátulas del sistema capitalista mundial aunan fuerzas y argumentos con ejército, la representación mas genuina de su faceta lusitana, en el empeño de mantener ésta a flote. No se disputarán la presa mientras el proletariado no esté fuera de combate, como ocurrió en Chile.

La lucha revolucionaria está por venir, fermenta en la consciencia de las masas a medida que van dándose cuenta de que son víctimas de un timo. Coalición gobernante y trabajadores entrarán en conflicto abierto. Lo que les forzará a ello es muy simple. Los coligados tienen por objetivo, antes que nada, sacar la economía del marasmo en que la ha metido el régimen anterior; en segundo lugar, industrializarla, modernizarla, hacerla competitiva en el exterior. Para conseguir lo primero les es necesario imponer una disminución del nivel de vida de los trabajadores, es decir, de la parte del producto de su propio trabajo que ellos mismo consumen. Así se reabsorberá la inflación, aumentarán los beneficios del capital y la suma a capitalizar en nuevas industrias. El trabajo dominical gratuito solicitado, si no impuesto por el gobierno, representa por sí sólo centenares de millones de beneficios semanales para el capital. Militares y stalinistas han querido convencer así a la propia derecha que llora a Salazar, de su aptitud para forzar la productividad obrera y con ella el restablecimiento de la economía nacional. Así la dimisión de Spínola no sólo fué indolora para esa derecha, sino un buen negocio para todos los capitalistas.

La meta a más largo plazo, la de industrialización, pondría en juego el infame sistema de salario base y destajos, de bonificaciones, primas horas extra, etc., que agrava en proporciones gigantescas la explotación sin dar a los trabajadores sino una minúscula parte del producto acrecentado de su propia labor. Por añadidura, tal objetivo no puede ser alcanzado sino por métodos totalitarios, en lo económico tanto como en lo político, en el trabajo tanto como en la calle, en consonancia con el gran capital monopolista y con el capitalismo estatal.

Dichos métodos han empezado a ser aplicados cuando los trabajadores, creyéndose favorecidos por el gobierno "democrático", se lanzaron a la huelga reclamando importantes aumentos de salario. El gobierno, no sólo se opuso, sino que inventó la patraña de aumentos deliberadamente concedidos por las compañías, "a fin de agravar la situación económica". La tal situación es, principalmente la de esas mismas compañías, a las cuales la coalición gobernante se presenta como su flamante, eficaz gendarmería, lo que explica una calumnia tan burda como vil. Pero era también confesar implícitamente una verdad impor-

tantísima, o sea, que dentro de las relaciones económicas existentes mejoría de la clase trabajadora significa peoría del capitalismo, y que la mejoría de éste empeora la situación de aquella.

Ahora bien, la clase trabajadora no tiene por qué resolverle al capitalismo una crisis cualquiera, ni aun ayugarle a salir de apuros. Haciéndolo se apretaría ella misma el dogal al cuello. Su lucha es contra el capitalismo y la solución a sus problemas está en destruirlo. Todo programa anti-crisis es reaccionario, función del capital. Y si por ahora la mejoría de su situación cada obrero se la representa en forma de aumento de salario, es porque dentro de las relaciones capitalistas todo lo necesario a la vida hay que comprarlo, porque la capacidad de compra depende de la cuantía real del salario obtenido por venta de la fuerza de trabajo, ancestral mecánica. Pero, si todavía se conserva el hábito de ver así la mejoría del nivel de vida en general, es porqu la perspectiva de supresión del capitalismo y del trabajo asalariado, dos aspectos del mismo acto revolucionario, ha sido intencionalmente borrada de la mente del proletariado por aquellos mismos que continúan diciéndose partidos comunistas.

De todos modos, yendo en pos de la mejoría de su situación --más consumo con menos trabajo--, los trabajadores irán percatándose de que no es posible sino expropiando a quien da la paga: el capital, rerpresentenlo individuos, compañías o Estado, y decidiendo ellos mismos el tiempo de trabajo necesario, la disminución de la jornada laborable y el aumento de su consumo con la parte leonina de los productos que el capital se apropia como beneficios y para los gastos de ejército, policía, armas, burocracia, etc. Ese impulso forzará las masas trabajadoras a rebelarse contra la coalición militar-staliniano-burguesa. Únicamente él permitirá hacer frente al capital portugués e internacional. En su defecto, no queda sino agachar la cerviz y dar el músculo a mayor trabajo para resolverle las dificultades al capital.

El lote de desarrollo capitalista y de industrialización que los avatares de la historia han hecho recaer sobre Portugal es diminuto. Pero así ha llegado, con toda su ruindad, hasta el presente, cuando la industrialización en su totalidad mundial, lejos de favorecer el desarrollo de la sociedad, lo impide, corrompe aquello mismo que puede darle nuevo vuelo (saber, ciencia, técnica, libertad), asfixia a la humanidad expandiendo su ponzoña química en productos y naturaleza, y su ponzoña mental desde todas la antenas culturales, amén de la amenaza incesante de exterminio por la guerra. Es la degeneración de cuanto validaba la existencia del capitalismo tiempo atrás, lo que pone en movimiento a la clase trabajadora, en Portugal como en España, en las colonias igual que en Estados Unidos, en Rusia, en China o en la India. Porque no se trata hoy ni se tratará mañana de una de las múltiples crisis de sobreproducción debidas al funcionamiento caótico del sistema, sino de algo mucho más importante y grave. Se trata de una contradicción que el capitalismo ha ido agrandando y retensando paso a paso, en proporción a su propio crecimiento mundial, comparativamente a la cual, su desmayos cíclicos son menudas averías de trayecto. Siendo la producción capitalista una producción^{de} mercancías, o sea, condicionada en cantidad y en calidad por la venta de los productos, restringe el consumo material y las posibilidades personales de la mayoría. Impide así el desenvolvimiento de ésta, pero garantiza así también a una minoría social la manipulación de toda la riqueza creada por el trabajo, con ella privilegios económicos fabulosos y un despotismo político irrestricto. En una palabra, estamos en presencia de un conflicto entre un sistema industrial limitado y pervertido, y la necesidad de ajustarlo a los múltiples requerimientos materiales y culturales de quienes lo ponen en movimiento. Es el postrer conflicto del hombre contra su propia explotación por otros hombres. Cualquiera sea el grado de industrialización, todos los países están en el mismo caso.

Por relación a semejante conflicto, único presente, resumen de todos los secundarios, tomen el aspecto que tomen, la consciencia de la clase trabajado-

ra, y aún la de sus grupos de "vanguardia", anda muy rezagada. El rezago tiene su explicación plena en la marcha negativa de la lucha de clases mundial durante el período inmediato anterior (1). No cabe sino constatarlo, y comprender que sin él Portugal o España, Mozambique, Abisinia o Perú, ningún movimiento de Fuerzas Armadas, ningún partido venerador de Moscú o de Pekín encontraría manera de urdir su estafa política.

Por muy grande que sea el retraso de la consciencia --y lo es--, la naturaleza del conflicto sigue inalterada y continua agudizándose. Porque no admite mengua alguna ni otro arbitrio que poner la totalidad de la producción en consonancia con sus propias posibilidades técnicas, hoy adulteradas y limitadas hasta la coerción por el trabajo asalariado y el capital. Todo otro proyecto de industrialización comporta endurecimiento del capitalismo, particularmente en la forma estatal que los falsarios denominan socialista. Al margen de la revolución comunista, todo, sin excepción alguna, es más o menos reaccionario.

La actividad obrera ha de ir orientada a un movimiento que abarque al proletariado portugués y español, más los explotados coloniales, en pro de un derecho de los trabajadores a disponer de sí mismos, por encima de la nación, que es y no puede ser sino la nación de los explotadores. Por primera vez se tiene ocasión de una lucha común, con igual norte y simultánea, en la metrópoli y en las colonias. Pero la ocasión se perderá si los trabajadores se ven maniatados por la coalición militar-staliniano-burguesa y por sus diversas variantes nacionalistas. Sin erguirse contra ella, otra PIDE tomará pronto el felevo de la de Salazar-Caetano.

Que los revolucionarios al menos sepan organizarse y llamar en tal sentido a los trabajadores. Por mucho que militares y stalinistas en Portugal, sus caricaturas de tal o cual "Frente" en las colonias, parezcan dominar o dominen de veras, sus proyectos son demasiado reaccionarios para no suscitar la aversión general de los explotados. Y por otra parte, el proletariado internacional, que empieza a despabilarse de un largo sopor, no dejará de entrar en liza. Evidentemente, el proletariado portugués podría acortar el plazo derrocando a sus nuevos gobernantes capitalistas, lo que precipitaría la revolución en España, en Europa, en las colonias, y allende, hasta los Estados Unidos, Japón, Rusia, China. Más, aunque por el momento quede sujeto, no estará vencido, ni mucho menos, porque todavía no ha librado batalla. El proletariado español acudiría pronto en refuerzo del portugués. No sólo tiene mucho mayor peso por su número, sino también una rica experiencia revolucionaria que por sí sola contiene el germen de la victoria de los explotados frente a sus enemigos descarados tanto como frente a los encubiertos. Es la experiencia del armamento obrero, de la disolución del ejército y de la policía, de la gestión obrera de la producción que iniciaron las colectividades de 1936, de la destrucción del Estado capitalista que emprendieron los Comités-gobierno; es también la experiencia de la sublevación de Mayo en Cataluña, sublevación contra el partido de Moscú que estaba asesinando por la espalda la revolución, y que finalmente aseguró la victoria de Franco... y la continuidad pacífica de Carmona-Salazar.

La unidad de Portugal y España es una perspectiva cercana. No será una repetición de la del tiempo de Felipe II, sino una unidad del proletariado y para el proletariado, que comporta la disolución de Portugal y de España en cuanto zonas político-geográficas de explotación, en la revolución comunista mundial, en la desaparición de todos los cotos nacionales de explotación. Pero el primer paso en tal sentido tiene que ser la agrupación de los revolucionarios en una organización actuante que haya asimilado la trágica experiencia pasada

=====

(1) Véanse las tres tesis sobre la independencia nacional publicadas a continuación. Para una visión completa del problema, "Parti-Etat, stalinisme, révolution", libro cuya publicación está prevista para finales del actual invierno.

y que vea la revolución como necesidad inmediata, al mismo tiempo que como contra-medida del proletariado a todos y a cada uno de los aspectos de la sociedad capitalista. La revolución es el choque decisivo de porvenir comunista contra la vieja civilización, bien adentrada ya en su fase degenerativa. La conciencia revolucionaria procede de las contra-medidas a tomar para acabar con esa civilización de esclavitud, procede de los problemas creados por su propio crecimiento, no de cualquier tropiezo del mismo, cual es la llamada crisis de sobreproducción. En suma, esa conciencia no la adquirirá el proletariado porque gran parte de él se vea privado de salario, sino ^{que} ha de forjarla en el combate abierto contra las condiciones económicas y políticas, contra el género mutilador de vida que le impone su trabajo asalariado precisamente.

Luchar por la unidad revolucionaria del proletariado peninsular, y del colonial, es la única manera de luchar por la unidad revolucionaria del proletariado mundial. Para ello es indispensable hacer frente, ^{con} clara saña a los representantes del capitalismo de Estado, tanto como a los del capitalismo privado; a los Cunhal, Carrillo, Lister, no menos que a los viejos y bien conocidos figurones reaccionarios y a cualquier Junta Militar.

O LA REVOLUCION COMUNISTA, O UNA NUEVA TIRANIA DEL CAPITAL.

No hay otro dilema

ULTIMA HORA

SINDICATO UNICO, CAPITALISTA UNICO, PARTIDO UNICO

La decisión del gobierno portugués de instaurar una sola central sindical, impuesta por decreto, tal como habría hecho Salazar, es mero prolegómeno de la tendencia a establecer el capitalista único en un Estado regido por el partido único. Es tendencia natural del sistema, más neta hoy en los países atrasados que en los adelantados, y sobretodo, es meta consciente de todos los partidos pro-rusos y pro-chinos.

Si los sindicatos en general solo sirven hoy para entorpecer incluso la defensa inmediata de la clase obrera, la Central única se convierte, en toda la extensión del término, en un presidio para los explotados. Cunhal dice: "no hay que dividir a la clase obrera", debe entenderse: ningún sector de la clase obrera debe tener libertad de criticarnos, combatirnos, organizarse y actuar a su guisa.

El partido de Cunhal, ^{sabe,} mucho mejor que los militares a quienes está dando lecciones, cómo cortarle alas al proletariado y cómo machacar, si se produce, una tentativa revolucionaria. Es un "teórico" de la contrarrevolución. Sus congéneres de otros países han dado más de una prueba de aptitud en tal sentido, sin ir mas lejos en la España de 1936-39.

Trabajadores portugueses:

OS ESTAN ECHANDO ENCIMA NUEVAS Y MAS SOLIDAS CADENAS

ORGANIZAD LA RESPUESTA, REBELAOS

^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^ ^

C O P I E N S E Y D I F U N D A N S E L O S

LOS TRABAJOS DE ESTE BOLETIN QUE SE CONSIDERE CONVENIENTE

OTRA VEZ SOBRE EL NACIONALISMO

"El más elevado esfuerzo heroico de que sea capaz la vieja sociedad es todavía una guerra nacional; y ahora está demostrando que es mera mistificación gubernamental, concebida para retardar la lucha de clases y para ser puesta de lado tan pronto como la lucha de clases estalla en guerra civil. La dominación de clase no puede disfrazarse ya con un uniforme nacional; los gobiernos nacionales no hacen sino uno sólo contra el proletariado"

(Marx: La Guerra civil en Francia", p. 71, ed. sociales 1946)

"... la guerra de los dominados contra los dominadores, única guerra justificable en la historia..."

(Idem, p. 69).

Tres tesis cimentan nuestra posición sobre la lucha por la independencia nacional, sea real o embustera. Las tres están interdeterminadas y se desprenden derechamente de la historia contemporánea. Una de ellas es económica, otra política y la tercera filosófica. En ese mismo orden van aquí expuestas y comentadas.

El capitalismo de hoy constituye una unidad mundial, sin excepción de país alguno. A despecho de las diferencias de desarrollo de sus diversas zonas, ha creado instrumentos de producción, técnicas, conocimientos y necesidades más que suficientes para negarlo, es decir, para aniquilarlo y acometer la organización del comunismo en la misma escala. Trátase de una civilización capitalista desigualmente implantada en el mundo, a substituir por una civilización comunista, ninguno de cuyos puntos geográficos quede en retraso por relación a cualquier otro. La potencia del capital internacional —de hecho la de los países más industrializados— convierte en quimera cualquier proyecto de desarrollo nacional y por consecuencia de independencia. A cada ciclo de producción se agranda el desnivel entre los países pobres y los países ricos, y por tal conducto también la dependencia de los primeros por relación a los segundos. Es esa ley inherente a la naturaleza del sistema, la misma que agrava la sujeción de los trabajadores a medida de la concentración y el agigantamiento del capital. Por lo tanto, a menos de negar que la civilización capitalista como un todo puede y debe ser superada, es obligatorio asignar a los países atrasados la misma tarea revolucionaria que a los países adelantados, igual que si se tratase de regiones de un país muy industrializado que no hubiesen seguido el ritmo general. Engendradas por las relaciones de producción capitalistas, las aspiraciones nacionales pierden porvenir desde el momento en que esas relaciones, implantadas en todo el planeta, alcanzan un alto grado de centralización. Desde ese momento, la soberanía nacional se convierte en ilusoria allí donde no existe y en todos los casos en algo reaccionario, realidad o aspiración. Lo dicho es de una evidencia irrecusable después de la constitución de tan numerosas naciones formalmente soberanas.

Ahora véase nuestra tesis política reducida a su más escueta expresión:

Los movimientos nacionales no tienen base en las necesidades ni en el porvenir inmediatos de la humanidad; la tienen en la continuidad del capitalismo y en la competencia dominadora de las diversas grandes potencias. Ha sonado la hora de la revolución mundial.

Durante 20 años a partir del Octubre ruso, retumba de un país a otro una serie de movimientos revolucionarios que no pueden ser interpretados sino en calidad de componentes de una sola ofensiva del proletariado mundial. Fué condenada al fracaso por una contradicción muy singular, cuyas consecuencias padecemos todavía. Doquiera entraban en acción, las masas miraban hacia "la URSS

país del socialismo", por intermedio de sus partidos, a tiempo que la URSS, volviendo a ser Rusia, estaba convirtiéndose en la segunda potencia imperialista mundial. Y así Moscú mismo fué el que llevó a la derrota o reprimió con sus propios polizontes una tentativa revolucionaria tras otra. En ninguna parte, puede asegurarse, han sido vencidos los trabajadores por la burguesía, ni siquiera en la China de 1926, sino por la intervención política o policiaca del stalinismo. E incumbe un poco de responsabilidad indirecta a cuantos, a comenzar por Trotzky, sin dejar de combatir al stalinismo, no vieron sino con retraso cuanto él acarrea, no ya de oportunismo, sino de contrarrevolucionario, de profundamente anti-comunista, sin hablar de la responsabilidad gravísima de quienes siguen considerándolo aún como un simple oportunismo burocrático.

Es que el maretazo de la victoria de 1917 arrebató el pensamiento más allá de las realizaciones. Se habló de revolución socialista, cuando era tan sólo permanente (democrático-burguesa hecha por el proletariado), y su transformación "sin solución de continuidad" en revolución socialista nunca tuvo lugar. Sin embargo, era esa su única razón de existencia, como ese fué también el impulso inicial de su desencadenamiento. Ahora bien, la expropiación de la propiedad privada por el Estado no alteró la función de los instrumentos de producción, que fueron haciéndose cada vez más alienantes, al paso de la acumulación ampliada del capital. En suma, así como el proletariado ruso se había elevado al ápice de la acción revolucionaria mundial, la burocracia, convertida en propietaria colectiva, llevaba la centralización del capital y el despotismo político resultante, su superestructura, al grado más alto consentido por la relación capital-salariado en el mundo contemporáneo.

Simultáneamente, Rusia se situaba como una potencia capitalista más en la maraña de intereses internacionales contradictorios. Y sacó el mayor beneficio posible gracias a sus alianzas sucesivas con los imperialismos democráticos, el hitleriano, y otra vez con los primeros. Pero sigue siendo, a pesar de todo, una potencia bastante inferior a los Estados Unidos. En un futuro choque militar, sus posibilidades son mínimas, por no decir todas negativas, a menos de una modificación muy importante de la distribución de zonas de influencia, sobretodo en los viejos continentes. Con tal objeto, el apoyo a los movimientos nacionalistas, o bien su creación de pies a cabeza, ha revelado ser un arma utilísima, desde Corea hasta Vietnam y Bengala, amén de Cuba. En fin de cuentas, Rusia está poniendo a contribución, por métodos no muy diferentes, la que fué política de Estados Unidos durante un siglo, frente a los antiguos imperialismos europeos, más fuertes que Estados Unidos en aquella época. Pero Rusia lo hace en esta etapa, cuando la nación está totalmente sobrepasada como forma de organización económica y política.

En una palabra, es el aplastamiento de la revolución mundial entre guerra y guerra lo que ha consentido toda esa barahunda nacionalista y esas guerras locales donde se mata y se muere por cuenta de los grandes amos del capitalismo... y se prepara la tercera gran matanza. Satisfecha, la independencia nacional revela ser más formal que real, mientras que en todos los casos aumenta el sojuzgamiento económico y político de los trabajadores, de las masas en general. Ni siquiera ha debilitado a las viejas metrópolis, lo que era el resultado más importante esperado de la emancipación de las colonias.

Nada tan claro al respecto como lo ocurrido en Bengala. El país está cayendo bajo la zarpa de la India, que ya practica una represión implacable en su parte occidental, y la "presencia" económica de Rusia será dominante. Es su estrategia contra China lo que ha llevado al Kremlin a la voltereta desfavorable a Pakistán que hemos presenciado. Antes de ser proclamada, la soberanía de Bengala era ya completa servidumbre.

Cerrando el comentario a esta segunda tesis, es preciso añadir que ni el aplastamiento de la revolución mundial, ni la terrible debilidad de los revolucionarios hoy, cambian lo más mínimo la necesidad histórica de revolución comunista. Por el contrario, el crecimiento del capitalismo, las exigencias inmediatas del proletariado y del Hombre, a más de la amenaza termonuclear, le confieren el mayor apremio.

En tercer lugar, desde el punto de vista dialéctico la existencia precede a la consciencia, pero también, desde el momento que esa consciencia ha hecho aparición en cualquier parte como producto de la historia humana anterior y de los factores objetivos actuales, puede reflejarse y actuar allí donde éstos últimos no están directamente presentes. Dicho de otro modo: la presencia mediata, para los países atrasados, de las condiciones creadas por el capitalismo mundial, mas la presencia de la consciencia revolucionaria (siempre viva, a despecho de los hachazos stalinistas y de la degeneración que han causado en otros) producen en los países débiles, poco desarrollados, las mismas necesidades, y posibilidades de acción en igual sentido que los países de gran industrialización. Cualquier movimiento real de las masas es hoy, ignórenlo o no, un síntoma de la necesidad de revolución comunista. Sin elevarse en los hechos a la consciencia de su verdadera naturaleza, se convierte en juguete de intereses reaccionarios o se anula. Ninguna habilidad táctica de apoyo a los movimientos nacionales podrá sustraerse a tal destino. Por lo demás, recurrir a semejantes "habilidades" es aceptar que las engañosas nacionalistas heredadas del pasado, arraigadas en el capitalismo, contienen una fuerza subversiva de que carecería la idea de revolución social. De cualquier manera que sea, el enorme desacople del factor subjetivo relativamente a los factores objetivos, de la consciencia del proletariado por relación a la existencia, es decir, a la madurez del mundo exterior para la revolución, no pueden en modo alguno revigorizar las antiguas creaciones del sistema capitalista.

Las tres tesis convergen el mismo punto: el carácter irreal y reaccionario, porque innecesario, de la lucha nacional.

Así pues, no somos nosotros quienes negamos el derecho de un país cualquier a la independencia; es el monstruoso poderío del capitalismo mundial. Por otra parte, está presente la posibilidad de pasar a una civilización comunista, en la cual la libertad individual y colectiva reduzcan a nada lo que la independencia nacional ha consentido en sus mejores momentos a un número restringido de países. Creemos haber dicho lo esencial al respecto en el capítulo "Imperialismo e independencia nacional" de Pro Segundo Manifiesto Comunista.

Apenas merece decirse que la libertad de hablar y de enseñar la propia lengua debe ser respetada siempre. No es esa una característica nacional en el verdadero sentido. Y por lo que atañe a los negros de Estados Unidos, es inimaginable que encuentren un tronco cultural propio. ¿Donde? ¿En Africa? Se sentirían allí peor establecidos que en Alabama. Su cultura es la nuestra y sólo con ella se desarrollará o perecerá. Es problema negro ha sido creado por el imbécil desprecio de los blancos y la salvajadas de que se han hecho reos. No existe en países mucho más atrasados, donde los negros han gozado de condiciones semejantes a las de los blancos, buenas o malas, a despecho de que la libertad política general fuese en ellos inferior a la de Estados Unidos.

En algún lugar, Engels expresa la idea de que, ya en su tiempo, los movimientos nacionales constituían una diversión al gran cometido revolucionario cuyo cumplimiento los hara desaparecer. Por nuestra parte, creemos que será imposible desembararse siquiera lentamente, de la venalidad de las relaciones capitalistas y del Estado, si se conserva tras la revolu-

ción el revoltijo de naciones. Una nación es algo muy distinto de algunas características físicas, psíquicas o lingüísticas. Estas permanecerán después de la revolución, algunas por siempre. La nación, no, porque no tiene sentido sino como unidad de explotación.

Junio 1972

ALARMA

N O T A

El trabajo anterior, que reproducimos del número 21 de Alarma, fué redactado en contestación a algunos camaradas que sin apoyar los movimientos nacionalistas se preguntaban las razones de su extensión en los últimos años. No hemos añadido aquí sino las dos citas de Marx que van en exergo.

~ ~ ~ ~ ~

E X C U S A S

LAS DEBEMOS A LECTORES Y CAMARADAS POR LOS LARGOS MESES DE ECLIPSE DE NUESTRO BOLETIN. NI QUE DECIR TIENE QUE NOS HA SIDO IMPUESTO POR SITUACIONES, RAZONES Y FUERZAS INESQUIVABLES, SOBRE LAS CUALES ES SUPERFLUO EXTENDERNOS AQUI. PERO COMO ALGUNOS PODRIAN HABER INTERPRETADO ESE ECLIPSE COMO UN APAGON DEFINITIVO, DIGAMOS, NO; NO HAY NI HABRA APAGON. SEGUIMOS CON ESTE NUMERO, Y CONFIAMOS, POR EL CONTARIO, CON QUE PRONTO CONSEGUIREMOS MEJORAR ESTA MODESTA FORMA DE EXPRESION. LA PASION QUE NOS EMBARGA ES MATERIALMENTE INMORTAL, PORQUE TRANSMISIBLE, NO SOLO INDIVIDUAL. QUE CONSTE.

BOTE

Y

R E B O T E

A "REVOLUTION INTERNATIONALE"

"SALUD A LA CRISIS", ostenta la portada de un número de "Revolution Internationale" del presente año. Se trata de una tendencia que se propone dar nuevo aliento a la teoría revolucionaria, formar organización internacional, convertirse, por sus intrínsecas potencialidades, en alma de la revolución, "cuando despierte el durmiente" (1), es decir, cuando el proletariado adquiera consciencia de sí y para sí. Se comprende tan reverente sombrero sabiendo que, según "R.I.", el de sí y el para sí no iluminarán el entendimiento del proletariado sino el día que la crisis de sobreproducción ponga de patas en la calle a millonadas de obreros.

El desatino es mayúsculo a nuestros ojos, hablando con eufemismo. Pasaríamos, no obstante, de largo junto a él, si no fuera porque al mismo tiempo se les ha antojado a los redactores de la publicación pegarnos un revés. Están, sin duda, achispados por lo que creen que la supuesta vecindad de la crisis les promete. Así atropellan sin miramiento la verdad, escribiendo que nuestra tendencia suma sus propios lamentos a los lamentos hipócritas de la burguesía sobre los sufrimientos que la crisis depara a la clase trabajadora. Para "Revolution Internationale" esos sufrimientos son un inevitable Purgatorio de acceso a la revolución. Cuanto antes vengan mejor. Mientrastanto, los saludadores esperan, impávidos, y listos para surgir en abanderados de una^s masas al fin cerebro abierto a la consciencia.

Pongamos las cosas en claro. Nosotros hemos dicho y recalcamos:

1° QUE EN LAS CONDICIONES ACTUALES UNA CRISIS DE SOBREPDUCCION REPRESENTARIA MUY PROBABLEMENTE UNA CATASTROFE PARA EL PROLETARIADO;

2° QUE TAL SUERTE DE CRISIS NO ES NI PODRA SER JAMAS EL PRINCIPAL FORJADOR DE UNA LUCHA Y DE UNA CONSCIENCIA REVOLUCIONARIAS.

Bases --muy sucintas-- de la primera tesis: decenas, centenares de millones de obreros en paro verán la solución inmediata a su miseria en la vuelta al trabajo cobrando un salario, es decir, en la reanudación de la actividad económica capitalista. ¿Y quien se atrevería entonces a reprochárselos, sino algún que otro tarabilla? Más temible aún es que la reanudación del crecimiento industrial les sería ofrecida como paso al socialismo, por toda suerte de aspirantes al capitalismo de Estado, en particular los de la contrarrevolución stalinista. La catástrofe amenazante caso de crisis de sobreproducción capitalista, es pues una nueva y más totalitaria sujeción del proletariado al sistema decadente. ¿Es eso asimilable a las jeremiadas de la burguesía sobre el paro obrero? Tan poco asimilable como a las chungas esperanzas que en él depositais vosotros, saludadores de "Revolution Internationale". Otra cosa sería si la crisis viniese provocada por la insurgencia anticapitalista de los explotados.

=====
(1) Título de una novela de Wells, en la cual el mundo entero ha venido a ser propiedad de un sólo individuo que vive en catalepsis durante siglos. Gimiendo bajo una burocracia que en su nombre esquilma y reprime, los pobres de bienes y espíritu exhalan su esperanza: "¡Cuando despierte el durmiente...!"

Bases --también sucintas-- de la segunda tesis: el sistema capitalista es inseparable de innúmeras contradicciones que él mismo resuelve y hace reaparecer en forma idéntica o modificada, para ser resueltas, reaparecer otra vez y así sucesivamente. La crisis de sobreproducción es tan sólo una manifestación más de dichas contradicciones. Ahora bien, la necesidad de revolución, y por lo tanto la consciencia revolucionaria en el proletariado, no pueden en manera alguna provenir de contradicciones solubles por el sistema, sin hablar en este sencillo rebote de otros factores no menos importantes. De lo contrario se impondría concluir que un capitalismo sin crisis de sobreproducción anularía la posibilidad y hasta la necesidad histórica de comunismo, conclusión implícita en el razonar de "Revolution Internationale". No, el fermento más potente para la acción revolucionaria, generadora, ella si, de la consciencia, está en el funcionamiento del sistema capitalista, sin necesidad de crisis de sobreproducción. Es un sistema de esclavitud asalariada, como tal en contradicción con la sociedad, con el hombre en general. Si a pesar de ello ha desempeñado un cometido importante, incluso indispensable, la contradicción, quintaesencia de su existir, ha ido destacándose a medida de su propio desarrollo, y al llegar éste al máximo, ya pretérito (1), cobra una virulencia inmediata mortal. De mil maneras, esa contradicción entre el sistema y la humanidad, en fin de cuentas entre el capital y la clase trabajadora, se manifiesta cotidianamente, desde la cadena o la automatización en las fábricas, hasta la enseñanza en los altos centros docentes, desde los retozos infantiles, hasta la criminalidad militarista y policiaca de todos los gobiernos. Ahí ha de abrevarse la consciencia, empezando por la de los revolucionarios.

Es ese un venero de motivos concretos de lucha y de ideas revolucionarias inagotable, y más caudaloso con cada año que transcurre. Sólo hace falta que los revolucionarios lo vean y sepan aprovecharlo yendo a los hechos, en cuyo defecto garrulería y fatuidad empañan su consciencia. El hambre produce alucinaciones; pídesse lucidez. Esperen pues la crisis los creyentes en la revelación, "Revolution Internationale" además de los diversos grupos trotskistas y bordiguistas. Vienen hablando de su inminencia, el primero sobretodo, desde 1968. Siete años después tienen que contentarse con una crisis monetaria, una disminución del crecimiento capitalista, y un importante drenaje de beneficios hacia los capitales petroleros. Y ya la amenaza de paro en gran escala está siendo aprovechada para infundir miedo a los trabajadores y hacerles agachar la cabeza ante capital y sindicatos.

A la crisis de sobreproducción, los heraldos le salen sobrando. Se caracteriza por la no venta de volúmenes enormes de todas las mercancías, incluso las alimenticias de primera necesidad, el hundimiento consecuente de los precios y deflación acentuada, la pérdida de capitales gigantescos, la paralización de gran parte de la industria y el despido de los obreros en ella ocupados. A falta de esos efectos terribles, hablar de crisis permanente es absurdo, excepto desligándola del aspecto crisis cíclica de sobreproducción. Pero entonces se señala la crisis postrera del sistema, su crisis de decadencia, tal como la ha definido Fomento Obrero Revolucionario desde Pro Segundo Manifiesto Comunista y aquí mismo atañida.

Noviembre 1974

F.O.R.
Núcleo M

(1) Véase "Imposibilidad de desarrollo capitalista". Alarma nº 22-23

DOS CONCEPCIONES

DE LOS TRABAJADORES DE LA SEAT Y DE TRABAJADORES DE PUEBLO NUEVO en Barcelona

Transcribimos a continuación lo más importante de una Carta abierta a los trabajadores de la SEAT, distribuida como volante en Barcelona, en noviembre de 1974, por Unos trabajadores de la zona de Pueblo Nuevo:

"Hemos leído con atención la carta que con fecha 11 de noviembre, habeis dirigido al Delegado Provincial del Trabajo, habeis hecho circular a la opinión pública a través de la prensa y habeis difundido ampliamente entre los trabajadores, o alguien lo ha hecho al margen vuestro. Vuestros argumentos han tenido buena acogida en la opinión pública --ya que los considera muy razonables-- a la vez que nos ha dejado perplejos y asombrados a muchos trabajadores.

"El objetivo de vuestro escrito es demostrar que la crisis mundial en la que se encuentra la economía capitalista no afecta seriamente a vuestra empresa y reclamais, por consiguiente, pleno trabajo y un convenio con mejoras substanciales.

"Pero la crisis está ahí, y ya empezamos a ser miles los trabajadores de otras empresas que estamos sintiendo sus efectos. En la Carta parece que este no es vuestro problema. En lugar de hacernos un llamamiento al resto de la clase obrera reclamando la solidaridad y la organización de todos para enfrentarnos a un sistema económico y social que además de explotarnos nos hace bailar a su antojo, vuestra preocupación es convencer al Delegado del trabajo y a la opinión pública de que la dirección de la SEAT no es razonable con vosotros ni sabe evaluar correctamente la rentabilidad de la empresa.

"Justificais vuestra protesta demostrándonos con cifras que la empresa no tiene de qué quejarse: sus beneficios han ido aumentando de año en año y además la rentabilidad de cada trabajador también, y os lamentais de que vuestro salario no hubiera subido a igual ritmo. ¿Cómo es posible que vosotros, trabajadores asalariados, utiliceis este tipo de argumentos, que son los mismos que tiene el capital para explotarnos, dominarnos y mantenernos perpetuamente como clase obrera, como mercancía que ellos compran con un salario y la usan y gastan según sus intereses? ¿Acaso esta situación ya no os indigna? ¿Aceptais que sea la rentabilidad capitalista lo que mueva las empresas y toda la sociedad, y que cuando los beneficios disminuyan hablen de crisis y nos manden a todos al infierno? ¿Qué direis cuando la dirección de la SEAT os demuestre que sus beneficios disminuyen y que vosotros ya no sois rentables a la empresa?

"Continuáis argumentando que es inconcebible que la SEAT pretenda reducir la producción, cuando, debido a los accidentes ocurridos en FASA RENAULT y AUTHI, queda una nueva parte del mercado que podría cubrir. Esta afirmación es propia de alguien que ocupe un puesto de Administración de la empresa: habeis asimilado a la perfección el criterio capitalista del mercado y de la competencia entre empresas, y con mucha lógica advertis a SEAT que es inconcebible no aprovechar la ocasión. Suerte que los trabajadores de FASA RENAULT y AUTHI quedan lejos, ¿no os parece? Porque en el fondo, la crisis que vosotros no queréis pasar, la traspasais de esta forma a otros sectores de la clase obrera.

"Demostrais un gran sentido de responsabilidad empresarial, cívica y patriótica cuando denunciáis las maniobras que los capitalistas de FIAT están haciendo contra "vuestra" empresa. Es un detalle que habrá llegado al alma de todo el capitalismo español. Ahora bien, en defensa de los intereses de sus

respectivos capitalismo nacionales, la clase obrera francesa y la clase obrera alemana se enfrentaron a muerte en dos guerras mundiales. Como podeis ver, el sentido patriótico de solidaridad con el propio capitalismo puede llevar muy lejos, incluso puede llevarnos al Sáhara".

= = = = =

El lenguaje y los argumentos de los obreros de la SEAT no son de extrañar. Se trata de las nociones que inculca el sistema capitalista, hoy condición principal de su continuidad. El día que una parte siquiera algo importante de la clase obrera piense como los camaradas de Pueblo nuevo, la revolución comunista estará hecha en un dos por tres. Pero en la Carta de los de la SEAT se entrevé, en medio de las nociones tradicionales, la idea de lo que ha dado en llamarse autogestión, aunque no la nombren. Hablan sólo de la unidad de producción en que trabajan y ven su nivel de vida (salario), en función de la prosperidad de esa misma unidad de producción, hasta el punto de aconsejar comerle el mercado a otras. Se sitúan así como un grupo de obreros autónomo, en competencia y hasta en rivalidad con otros grupos obreros. Por ese camino, y aún suponiendo que de la SEAT y de todas las industrias desapareciesen burgueses y accionistas, la autogestión de cada unidad por sus obreros, lejos de abolir la explotación asalariada y la condición proletaria, no haría mas que darles un cariz algo velado, durante cierto tiempo al menos. Capitalismo, explotación jerarquía, división del trabajo en manual e intelectual continuarían. Es imperativo combatir esa idea. Puede desempeñar el más nefasto papel.

En contraste con ella, los trabajadores de Pueblo Nuevo hablan de la clase trabajadora como un todo mundial, no ya español, cuyo problema es único y se resume en la supresión del sistema capitalista que descansa, integro, sobre los hombros de la clase asalariada.

Hacemos nuestra la crítica de los trabajadores de Pueblo Nuevo. No aquí, tampoco a partir de este momento y sólo a los de la SEAT, sino muy de antemano y en cuantos ^{casos} corresponda. En lo práctico como en lo teórico, sus argumentos son los mismos que viene presentando Alarma un número tras otro; ellos impregnan el pensamiento de nuestra tendencia.

Infunde energía y optimismo ver que existen grupos obreros capaces de ver claro, pese a la ponzoña ideológica ambiental, el problema que tiene planteado el proletariado, que es el del devenir humano.

¡ SALUD A LOS DE PUEBLO NUEVO, SALUD !

TEXTOS DE FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

LLAMAMIENTO Y EXHORTO A LA NUEVA GENERACION.....	1 franco
Pro SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA (español y francés en uno)...	9 "
LES SYNDICATS CONTRE LA REVOLUTION ;.....	6 "
JALONES DE DERROTA: PROMESA DE VICTORIA (España 1930-39)	32 "
PARTI-ETAT, STALINISME, REVOLUTION (próxima aparición)	precio a fijar.

Para cualquier correspondencia:

Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75018 Paris - Francia

CONTRA EL PARO OBRERO, CONTRA EL CAPITALISMO FRANQUISTA
O ANTI-FRANQUISTA

PODER, ARMAS, ECONOMIA, AL PROLETARIADO

Decíamos en uno de nuestros números anteriores, que las huelgas esporádicas habían dado ya de sí cuanto podían darle al proletariado, como ejercicio combativo tanto como en adquisiciones inmediatas. También que se hacía indispensable sobrepasarlas simultáneamente en escala regional y nacional y asignándoles meta política y económica de clase, es decir, revolucionaria. Ahí están, corroborando nuestro punto de vista, la oleada de huelgas de todo el año recién pasado, la más intensa de Europa, y la recentísima de Bilbao, de Zaragoza, de Barcelona (Olivetti, SEAT, etc.), la importancia creciente de las huelgas de solidaridad, y ahí están, reclamando avidamente lo mismo, la retrocesión del crecimiento industrial capitalista y la coincidente crisis del poder político impuesto por la guerra y el terrorismo policiaco incesante.

Lo mejor que los trabajadores españoles han arrancado al capital desde 1960 es la práctica misma de las huelgas, prohibidas por la ley, y sobretodo de las huelgas decididas y discutidas en asamblea de fábrica y obreros agrícolas. Los aumentos de paga no han sido verdaderos aumentos; puesto que procedían del trabajo a destajo, de las horas extra, de las primas, en suma, de mucho más trabajo proporcional que antes. En cambio, y por lo mismo, si han llevado consigo un aumento enorme de los beneficios capitalistas, por consecuencia de la explotación. Todas las empresas nuevas, todos los servicios públicos nuevos, a más de la técnica introducidos desde el Plan de Estabilización, mismos que aparecen como propiedad del Estado o de los burgueses españoles y extranjeros, han sido creados por la clase trabajadora y han sido sustraídos a sus creadores por el mecanismo social capital-salariado.

La expropiación por los trabajadores de toda esa y la demás riqueza social es una exigencia que se presenta por sí sola y que está latente en toda acción de clase, tanto más cuanto que ya fué realizada en 1936. Hay que hacerla pasar del servicio de los explotadores al servicio de la sociedad. La retrocesión del crecimiento capitalista hace aún más evidente ese imperativo, sin necesidad de que llegue hasta la crisis de sobreproducción. En esta nueva coyuntura, lo que el capital propone como solución tiene bases muy sólidas, bases irrefutables. Hay que aceptar el paro, la degradación del nivel de vida obrero, a fin de que los beneficios disminuyan lo menos posible, de que aumenten otra vez a continuación y de que se hagan nuevas inversiones para ofrecer "pleno empleo", más horas extra, más destajos, más primas por lo de aquí y por lo de allá. Es rigurosamente verdad. Dentro del capitalismo el círculo es por demás vicioso. A la clase obrera no le queda otra salida que romper el círculo vicioso capitalista y reponer en marcha la economía sobre bases socialistas, terminando con la venta de la fuerza de trabajo que impone un bajo consumo y aún más bajas posibilidades de desarrollo individual, con los gigantescos gastos supérfluos del Estado y de las ocupaciones parasitarias, que hacen legión.

Nada de lo que es posible hacer inmediatamente para liberar de la esclavitud, de la penuria o del hambre, de la ignorancia y de la represión a las generaciones actuales y definitivamente a las futuras, es realizable dentro de un sistema que no funciona sino mediante el privilegio, la explotación, el despotismo económico-político de una minoría. En cambio, empezará a serlo en el instante en que el proletariado tome en sus manos la economía, las armas y el poder político.

Reivindiquemos pues aquello que orienta la clase explotada en tal sentido, o que le permite convencerse de tal necesidad. No se trata de devolver al sistema su "buen" funcionamiento, tampoco de mejorarlo, cual pretenden imponernos los falsarios de la reconciliación nacional, sino de derruirlo hasta los cimientos.

En lo político tanto como en lo económico, hay que esforzarse en pasar de la defensiva a la ofensiva. El régimen se tambalea y con él el capitalismo in-mundo que vino a defender. Es preciso atacarlos audazmente de frente. Cuando los obreros de la SEAT, pese sus muy criticables reivindicaciones, deciden celebrar una asamblea en pleno Barcelona, rodeados por esbirros del orden, pero con la simpatía general, es indicio claro, entre otros, de que la combatividad proletaria permite ese ataque frontal al sistema. Lo exige, además, el porvenir inmediato, si no queremos caer en el mismo cepo stalino-militar que los trabajadores portugueses.

La revolución comunista está de nuevo a la vista. Pero no se llegará hasta ella por sendas tortuosas.

Sabadell, enero 1975

A. N. y M.

+ + + + + + + + + +

SALUDO A UNION OBRERA

Finalizando el año 1974 se ha constituido en Francia una Unión Obrera (por la abolición de la esclavitud salarial), cuya presencia en el seno del proletariado promete revelarse el hecho orgánico más positivo acaecido en Francia, por lo menos desde el fin de la guerra hasta hoy. Sus componentes proceden de la organización "trotzkistas" conocida por el título de su periódico, Lutte Ouvrière, dentro de la cual se constituyeron como fracción un año antes. La democracia de que tanto se vanagloria Lutte Ouvrière resultó ser demasiado estrecha y mezquina para consentir a la fracción pleno juego crítico. Es que, del dicho al hecho, el trecho es tanto mayor cuanto más oportunistas, insostenibles, falaces, son las posiciones de una organización o grupo. Y Lutte Ouvrière, que hibiéra podido ser algo imponiéndose, bien antes de 1968, las rectificaciones teóricas indispensables, ha ido, por el contrario, resbalando desde entonces a la derecha de sí misma. No hace mucho, se declaraba dispuesta a unirse con toda la morralla izquierdista, incluyendo los pro-chinos, obtusos stalinistas sin conexión con el proletariado, siquiera conexión oportunista. La inigencia teórica de Lutte Ouvrière ha llegado a tal punto que ahora ella misma se muestra incompatible con su fracción revolucionaria, y a fin de quitarle posibilidades recurre a procedimientos bajunos. En efecto, sin mencionar los procedimientos de discusión, no ha tenido siquiera la sinceridad de expulsarla. Cursó a sus miembros orden de cesar toda reunión y toda discusión entre ellos. De hecho, les prohibió pensar, imponiéndoles al mismo tiempo la obligación de actuar según lineamientos de Lutte Ouvrière, o sea, a contrasentido de sus convicciones.

Los camaradas de la fracción respondieron, unánimes, constituyéndose en organización independiente y publicando todos sus puntos de vista en una pequeña recopilación de textos llamada "Tabla rasa de la confusión", primer acto de su constitución en Unión Obrera. La ruptura con el oportunismo de Lutte Ouvrière comprende todos los puntos principales, e irá precisándose en publicaciones posteriores.

En realidad, esos camaradas se habían hecho sobradas ilusiones sobre las posibilidades de acción fraccional. El derechismo oportunista, cuando no stalinizante de Lutte Ouvrière, como el de Rouge, etc., la idiotez teórica de tales organizaciones ha alcanzado tanto espesor, que en su seno no pueden tolerar sino variantes de su propia ideotez teórica. El espíritu de gran parte de sus militantes puede ser potencialmente revolucionario, seguramente lo es,

pero las nociones guía de esas organizaciones no lo son. Esclavas de ideas muy sobrepasadas o erradas desde el origen, mellan sistemáticamente las mejores potencialidades de quienes caen bajo su influencia. La distancia entre las posiciones revolucionarias y las ideas de Lutte Ouvrière y tendencias afines es hoy tan grande, que la ruptura orgánica es el primer requisito de un trabajo orientado a la revolución comunista.

Los camaradas de Unión Ouvrière han sido consecuentes y dado ese paso. Reciban nuestra felicitación y nuestro más cordial saludo. Ahora empieza realmente para ellos su formación como militantes proletarios y la constitución de una organización revolucionaria, cuya ausencia es la principal razón de la situación reaccionaria mundial y de la dependencia de la clase obrera respecto de partidos y sindicatos que son su más perverso enemigo. En tal empeño se darán cuenta de que el "tabla rasa" ha de ser real, completo, sin cuquerías tácticas, homogéneo, que ha de abarcar, a más del modoroso izquierdismo, no pocas chirigotadas "ultra"-izquierdistas y estar fuertemente respaldado en la experiencia histórica. Otra cosa no merece la designación de organización revolucionaria.

Todo eso está prometido en el siguiente párrafo de "Tabla rasa de la confusión":

"El rasgo dominante del actual movimiento revolucionario mundial es la proliferación interminable de multitud de sectas de importancia numérica y de grado de coherencia política y radicalización comunista diversos. El abigarramiento orgánico del movimiento es imagen exacta de su confusión política. Siendo ésta producto de medio siglo de sibilización stalinista del movimiento proletario, y de su reanudación vacilante hacia 1968, si en cierta medida compromete las posibilidades de dar al movimiento la coherencia que necesita, no por ello deja de expresar su vida misma, y allende sus desórdenes superficiales la recuperación, en escala social, de un rechazo comunista radical de la sociedad de clases".

Verdad general que encamina hacia lo concreto esta otra:

"Para los comunistas no puede tratarse en momento alguno de volver la espalda, de cualquier manera que sea, a la clase proletaria tal cual es hoy y a sus luchas. Nada de comunista se hará nunca al margen de la clase de productores explotados y martirizados por la inmundicia esclavitud moderna".

A condición de llevar a cumplimiento su promesa, la fundación de la Unión Obrera, que tiene la ventaja de no ser un pequeño grupo, marcará nueva época en la regeneración del movimiento revolucionario en Francia.

Precisemos nosotros, por si fuere útil, que una secta no se distingue por algún que otro error, ni por su escasa o mediana importancia numérica; las hay de masas y las hay de dos o tres componentes. La calidad de secta la da una actitud dogmática, doctrinaria y de aspecto tremebundo al mismo tiempo, respecto de los problemas teóricos y prácticos de la revolución, o sea del devenir histórico. En lo orgánico, ello se manifiesta por ^{un} narcisismo y un egocentrismo más o menos acusados. Lo uno y lo otro infunde a los secuaces individualmente encandilamientos de tipo religioso, aunque se trate de ateos. Los sectarios llenan los vacíos de su conocimiento teórico con afirmaciones axiomáticas, y su suficiencia huera les comunica el aplomo del tentetieso.

& & &

Para correspondencia con Union Ouvrière y suscripciones a su periódico mensual, de igual nombre, dirigirse a:

Bernard LACOSTE
B. P. n° 26
Bordeaux - Nansouty
33034 Bordeaux - CEDEX

FALSIFICADOR (¿O ZOPENCO?) A LA OBRA

Un tal STANLEY G. PAYNE ha escrito un librejo en inglés, cuya versión(1) española apareció en 1972, Ediciones ARIEL. Barcelona. No hemos tenido el disgusto de leerlo. Pero un camarada se ha tomado la molestia de citarnos lo dicho en la página 153, a propósito de la situación precedente a la insurrección de Octubre de 1934:

"En realidad existía una gran diversidad de opiniones dentro de la Alianza (Obrera) y muchas no participaban de la irreflexiva insistencia sobre la revolución total preconizada por la Juventud Socialista. Por ejemplo, el joven líder de la región de Madrid de la Izquierda Comunista trotskista, G. Munis, publicó en el mes de septiembre (1934) un folleto titulado Qué son las Alianzas Obreras, en el que criticaba por excesivamente "optimista" la tesis de la Juventud Socialista según la cual "el proceso ascendente de la revolución está siguiendo su curso". Negaba que España estuviese en la misma situación que Rusia en 1917. El país no era fruto maduro a punto de caer en manos de los revolucionarios, porque las fuerzas del conservadurismo español eran poderosas todavía. Munis insistía en que el objetivo inmediato de las Alianzas debiera ser la completa unión de todos los grupos de la clase trabajadora y la organización de una fuerza paramilitar unificada, pero que podía ser prematura la idea de una insurrección. Al igual que los socialistas moderados y la Izquierda Republicana, Munis sugería que debía convocarse la disolución de las Cortes y unas nuevas elecciones generales como objetivo inmediato más práctico dentro de la política nacional, lo cual permitiría a la izquierda comenzar pacíficamente la toma del poder".

Basta leer "la gran diversidad de opiniones dentro de la Alianza" Obrera, para estar seguro de que ese caballero PAYNE inventa lo que le dá la gana. En la Alianza Obrera de 1934 podía haber, máximo, cuatro opiniones, una por cada representación: Socialista, Tabacalera (Sindicato independiente), Partido Anarcosindicalista (Pestaña) e Izquierda Comunista. Nunca existieron más de dos: la de las dos últimas organizaciones frente a las otras dos, o bien la de la Izquierda Comunista frente a las otras tres concordes. Y la de la Izquierda Comunista, que expresaba Munis, nada tenía que ver con las patochadas que le atribuye PAYNE.

No sabe uno qué pensar. Si el individuo PAYNE no es un zopenco que, incapaz de leer un texto y de citarlo correctamente lo interpreta al tuntún, entonces es que está prestando un servicio de falsificación deliberada al sujeto SANTIAGO CARRILLO en persona. Era éste dirigente de la Juventud Socialista en 1934, y lejos de preconizar no sabemos que revolución "total", preconizaba esperar sin mover un dedo hasta que el Partido Socialista diese la señal de la insurrección. La tal señal se convirtió, sabido es, en consigna de "huelga general pacífica". No menos falso, pero muy cómico, ese comienzo pacífico de toma del poder.

En resumen, entre ser un falsificador asoldado o un zopenco metido en camisa de once varas, deseamos al caballero PAYNE ser un zopenco. Del mal el menos.

Para saber en detalle lo ocurrido, véase el capítulo: "La insurrección de Octubre de 1934", en JALONES DE DERROTA: PROMESA DE VICTORIA, del mismo Munis.

=====

Título del libro: "La revolución española".